

# Arquitectura teatral en Bilbao durante los siglos XIX y XX. De los lugares para la memoria a los espacios recuperados

Mikel Bilbao Salsidua

UPV-EHU

**Theatre architecture in Bilbao during the XIX and XX centuries.  
From places of memory to recovered spaces**

## Resumen

A lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX, en Bilbao –como en otros lugares- la construcción de teatros experimentó un auge sin precedentes. Este artículo realiza un análisis de algunos de los ejemplos más significativos con los que contó la ciudad. En un apartado se comentarán las características de los teatros que han desaparecido y en otro las de los espacios recuperados que aún perviven.

Palabras clave: Arquitectura, Bilbao, teatro, siglos XIX y XX.

## Laburpena

**Antzoki arkitektura Bilbon XIX eta XX mendeetan. Gogoratzeko lekuetatik eraberritzeko gunetara.**

Beste toki batzuetan bezala Bilbon ere antzokien eraberritzea gertatu zen XIX eta XX mende barrena. Artikulu honetan antzoki garrantzitsuenak aztertzen dira, desagertu direnak alde batetik eta bestetik eraberriturik irauten dutenak.

Hitz gakoak: Arkitektua, Bilbao, antzokia, XIX eta XX mendeak.

## Abstract

Throughout the nineteenth century and the first half of the twentieth century, there was an unprecedented increase in the building of theatres in Bilbao, as occurred in other places. This article analyzes some of the city's most significant examples. One section comments on the characteristics of the theatres that have disappeared, and another deals with the recovered spaces that still remain.

Key words: architecture, Bilbao, theatre, nineteenth and twentieth centuries

Hartua-recvdo: 30-VII-2011-Onartua-acceptado 25-3-2012

Desde su nacimiento como tipología arquitectónica en la antigua Grecia, el teatro ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia. Algunos ejemplos llegados hasta nosotros, como el Teatro de Epidauro (s.IV a.C.), dan fe de la grandiosidad y del grado de perfección alcanzados en la construcción de estas arquitecturas. A posteriori, Roma supo adaptar esta tipología a sus necesidades y a su particular concepto de la fiesta teatral, que habitualmente formó parte de la vasta oferta de espectáculos públicos o *ludi*, destinados a entretener a la ciudadanía. Sin embargo, frente a una tradición arquitectónica tan arraigada en época grecolatina, el teatro durante la Edad Media estuvo ligado al lugar improvisado, a la calle o al templo, hasta que la tipología fue recuperada y reformulada en pleno Renacimiento. En líneas generales, podemos afirmar que hasta el Barroco el teatro no fue una arquitectura excesivamente habitual en nuestras ciudades, y no fue hasta pleno siglo XVIII cuando se dieron los importantes cambios que propiciaron la evolución de la tipología, hacia el modelo de teatro burgués que imperó a posteriori<sup>1</sup>.

El siglo de las luces aportó interesantes ideas en torno al teatro y la función que debía cumplir. De hecho, en 1757, el propio D'Alembert en la voz *Ginebra* de *La Enciclopedia* escribió que [...] *Las representaciones teatrales educarían el gusto de los ciudadanos y les darían una delicadeza de tacto, una finura de sentimientos que es difícil adquirir sin su concurso [...]*<sup>2</sup>. Curiosamente, esta visión del teatro como escuela de costumbres aparecerá frecuentemente reflejada en los expedientes de construcción de algunos edificios que analizaremos. Asimismo, fue en este siglo cuando empezaron a proliferar los textos que examinaban en profundidad las características del teatro como tipología arquitectónica. Así autores como Francesco Milizia<sup>3</sup>, Pierre Patte<sup>4</sup>, Benito Bails<sup>5</sup>, o el propio Gaspar Melchor de Jovellanos<sup>6</sup>, pusieron de manifiesto la necesidad de renovar el espacio teatral y abordaron cuestiones fundamentales como su ubicación en la ciudad, su imagen exterior, o la forma que debía de tener la sala.

Tal y como ha sido habitual a lo largo de la historia, la construcción de una determinada tipología arquitectónica suele estar precedida de una práctica anterior que evoluciona y acaba generando una necesidad. El caso de la arquitectura teatral en Bilbao no es una excepción, pues el proyecto del primer coliseo de comedias de 1799, fue muy posterior a la celebración de los primeros espectáculos teatrales documentados en la Villa. Así, tal y como pondremos de manifiesto, la evolución de la arquitectura teatral en Bilbao ha corrido pareja a los cambios y al crecimiento de la propia ciudad. Fue una tipología que comenzó a darse en el Casco Viejo y que se extendió por el Ensanche al ritmo que éste evolucionó desde finales del siglo XIX a mediados del XX.

## 1. Lugares para la memoria

A lo largo de los siglos XIX y XX, fueron muchos los teatros que se proyectaron en Bilbao. Unos tuvieron un carácter efímero y otros permanecieron largo tiempo enriqueciendo la vida cultural de la Villa. Todos ellos ocupan un lugar en el papel, y algunos -de desaparición reciente- aún están presentes en nuestra memoria. El desarrollo de este epígrafe pretende ser un pequeño tributo a muchos de esos lugares con los que contó la ciudad y de los que en la actualidad tan solo conservamos sus proyectos y algún que otro recuerdo<sup>7</sup>.

1 Sobre la evolución del teatro como tipología arquitectónica cabe destacar, entre otras, las monografías de PEVSNER, Nikolaus: *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980; BRÍOSO SÁNCHEZ, Máximo [et al.]: *Espacios escénicos: el lugar de representación en la historia del teatro occidental*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2004.

2 Este fragmento de la voz *Ginebra* surgió como un alegato en pro de la defensa de los espectáculos teatrales, que por ley estaban prohibidos en esta ciudad. Rousseau -que opinaba lo contrario- escribió en contestación su *J.J.Rousseau citoyen de Genève a M. D'Alembert* de 1785.

3 MILIZIA, Francesco: *Trattato completo, formale e materiale del Teatro*. Roma, 1771.

4 PATTE, Pierre: *Essai sur l'architecture Théâtrale*. París, 1782.

5 BAILS, Benito: *Elementos de matemática. Tomo IX. Parte I. Que trata de la arquitectura civil*. Madrid, 1779-1804.

6 JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y las diversiones públicas, y sobre su origen en España*. Madrid, 1796.

7 Tanto en este apartado como en el que se dedica a los espacios recuperados, se ha optado por elegir aquellos proyectos que tuvieron mayor repercusión. Sin embargo, existieron otros muchos, generalmente de carácter efímero, de menor calidad, o que nacieron con un carácter singular que se aleja del concepto tradicional de sala de teatro (Bilborock, Palacio Euskalduna...). El análisis de este tipo de espacios, pese a ser un tema de gran interés, no será abordado con el fin de no exceder el formato establecido para este tipo de artículos.

## 1.1. El teatro de la calle Ronda (1799)<sup>8</sup>

El 31 de diciembre de 1798 se publicaron las reales órdenes por las que se concedía el permiso para la construcción de un teatro de comedias en Bilbao. En ellas el rey autorizaba al corregidor de la villa para la *elección de sitio acomodado y también para dirigir todo lo relativo a la fábrica del teatro y a su organización*<sup>9</sup>. El emplazamiento elegido para materializar el proyecto fue el solar ubicado en los actuales números 20, 22 y 24 de la calle Ronda<sup>10</sup>, y su construcción recayó en el arquitecto Alexo de Miranda, después de que un proyecto inicial de autor desconocido fuera rechazado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>11</sup>. Su construcción se llevó a cabo en un solar bastante estrecho, ubicado entre medianeras y con callejones que separaban el teatro de las edificaciones colindantes, cuestión que siempre se respetaba para evitar en lo posible la propagación del fuego en caso de incendio.

Este proyecto nació con planteamientos bastante optimistas ya que pretendía [...] *la construcción de un teatro cómodo y capaz para mil quinientas o dos mil personas y para tener compañía permanente en una temporada cada año, que a lo menos debería ser desde mediados de octubre hasta el último día de carnaval [...]*<sup>12</sup>. Finalmente este diseño se materializó en un edificio austero y de corte neoclásico, que en su aspecto exterior constaba de planta baja y tres alturas. En lo que respecta a su interior, la sala tuvo un aforo cercano a las 830 plazas y forma de elipse truncada, un tipo de planta impulsado en muchos tratados del siglo XVIII -como los mencionados de Pierre Patte o Benito Bails- por considerar que ofrecía unas condiciones acústicas y de visibilidad inmejorables.

El teatro de la calle Ronda se inauguró en noviembre de 1799 y se mantuvo en funcionamiento hasta que fue destruido por un incendio en diciembre de 1816<sup>13</sup>. Durante cerca de dos décadas la Villa careció de una infraestructura escénica estable y de importancia, a excepción de un teatro provisional construido en 1817 y que fue demolido en 1827. A partir de ese año las peticiones para llevar a cabo una nueva sala de espectáculos fueron numerosas. La mayor parte de ellas fueron sistemáticamente rechazadas hasta la llegada en 1830 de la *petición de don Juan Basterra, don Bartolomé Arana y don Manuel Antonio Martínez, para que se designe una comisión con objeto de practicar los estudios necesarios para la construcción de un teatro*<sup>14</sup>. Este documento del 19 de febrero de 1830, expresa en términos tajantes la necesidad de un teatro en Bilbao, apelando a la importancia de la ciudad, así como a otras cuestiones relacionadas con el orden moral<sup>15</sup>. A partir de este momento comenzará a plantearse de forma más seria la viabilidad de un nuevo proyecto de teatro en la Villa, cuestión que quedará resuelta pocos años después.

## 1.2. El Teatro del Arenal (1833)<sup>16</sup>

En 1833 don Ramón Aranguren presentó en el consistorio una petición para que se practicasen las gestiones conducentes a la construcción de un nuevo teatro en Bilbao. El proyecto le fue encargado al arquitecto Juan Bautista de Escondrillas que, entre 1833 y 1834, dirigió las obras de construcción de este nuevo coliseo que ocupó el solar donde se ubica el actual Teatro Arriaga. Este edificio neoclásico tenía una fachada organizada en dos cuerpos y guardaba muchos paralelismos con otros teatros de la época, como el Teatro Principal de Vitoria proyec-

8 Archivo Foral de Bizkaia/Bizkaiko Foru Artxiboa (AFB/BFA). Bilbao. Sección Antigua 0487/001/031. *Escritura otorgada por esta Villa y los suscriptores del nuevo teatro a 13 de febrero de 1799...*

9 AFB/BFA. Bilbao. Sección Antigua 0276/001/176.

10 Su ubicación aparece claramente señalada en el *Plan Topográfico de la Noble Villa de Bilbao* realizado por Agustín Humaran en 1815, plano que puede consultarse en el Archivo Histórico Nacional.

11 La existencia de un proyecto inicial, de su rechazo por parte de la Academia, así como de la asignación definitiva del proyecto a Alexo de Miranda, puede constatarse en RABASF. Libro de actas 3-139. Junta de 29 de marzo de 1799.

12 AFB/BFA. Bilbao. Sección Antigua 0487/001/031.

13 Resulta de interés el informe de los señores Antonio y Francisco Echaniz, relativo al reconocimiento de los restos del teatro incendiado, que data de 1817. AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/533/129.

14 AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/256/3.

15 A este respecto, el siguiente fragmento resulta bastante clarificador. [...] *Bilbao se considera en España por un pueblo de primer orden. La experiencia va confirmando cada día los problemas que se originan por la falta de un teatro. La juventud se perversa; a una modesta reunión en el Coliseo, se substituyen esas congregaciones bruscas y tenebrosas donde la embriaguez suele ser el menor vicio que se adquiere [...]*.

16 AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/256/40.

tado por Silvestre Pérez (1767-1825)<sup>17</sup> en 1817. Ambos edificios compartían una composición de fachada muy similar, basada en accesos frontales flanqueados columnas de orden jónico, vanos adintelados coronados con ventanas termales y un remate en frontón, si bien el teatro de Escondrillas carecía de la monumentalidad y del empaque presentes en el teatro vitoriano.

Sobre el interior del edificio [fig.1] nos han llegado varias descripciones, como la que José de Orueta nos dejó en sus *Memorias de un Bilbaino*, en la que narraba que [...] *La sala era pequeña pero muy bonita, con sus lunetas, que así se llamaban las butacas, sus grillés con persianas verdes para ocultarse en los proscenios, sus butacas de balconcillo, entre lunetas y palcos, y su patio que era una localidad popular que se reservaba a precio de cazuela o paraíso, en señal de democracia, y comprendía las cuatro plateas del fondo de la sala... Detrás de los palcos, había un "foyer" muy hermoso, con tres balcones al Arenal, y en los entreactos se subía a tomar algo bien surtido, despacho provisto por el Suizo [...]*<sup>18</sup>. La deliciosa estampa que nos presenta Orueta, fruto sin duda de la evocación romántica de sus recuerdos de infancia, contrasta vivamente con opiniones más críticas, como la aportada por Francisco de Hormaeché en su *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas*<sup>19</sup>, o la publicada en el *Semanario Pintoresco Español* en la que se dice que [...] *No corresponde el interior a la elegancia descrita en la fachada, pues tiene muchas de sus partes incómodas y defectuosas [...]*<sup>20</sup>.

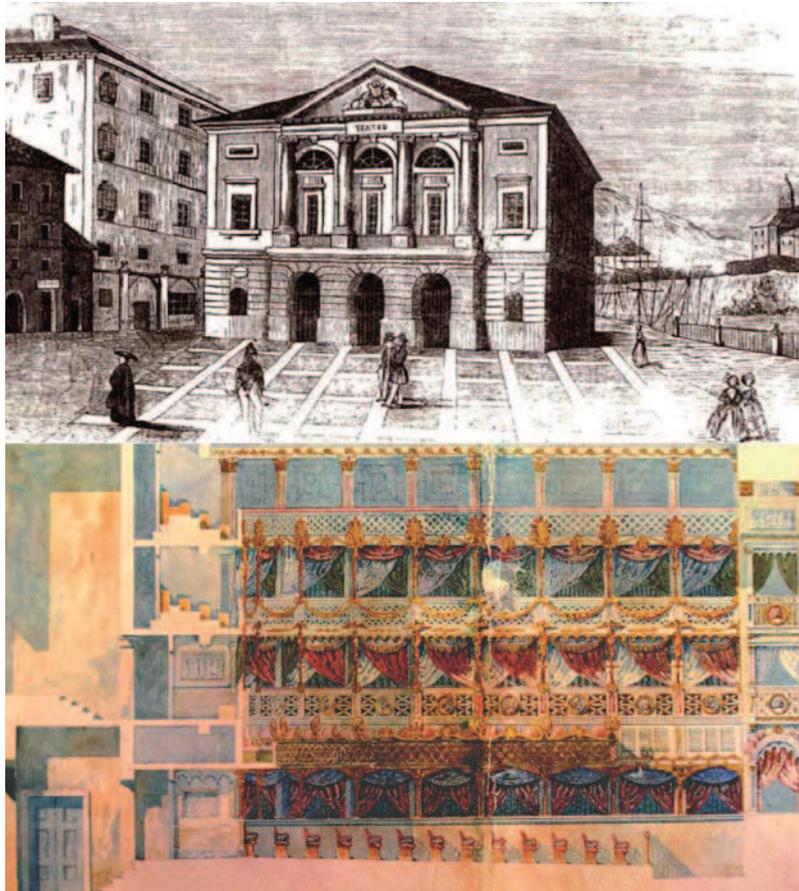


Fig.1 – Vista del teatro de Bilbao publicada en el Semanario Pintoresco Español en 1846, y sección de la sala extraída del expediente AFB/BFA. Bilbao. Planos y bandas 574

17 Trabajó de forma bastante activa en el País Vasco, donde llevó a cabo interesantes proyectos como la iglesia de Motrico (1789), el Puerto de la Paz (1807), o su participación en la planificación de la Plaza Nueva, junto a Antonio Echevarría y Antonio Goicoechea (1821-1851). Sobre este arquitecto resulta de interés la monografía de SAMBRICIO, Carlos: *Silvestre Pérez: arquitecto de la Ilustración*. Madrid: Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos, 1975.

18 ORUETA, José de: *Memorias de un bilbaino*. Ediciones El Tilo. Bilbao: 1993. p.112-113.

19 *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas: obra destinada a dar a conocer su historia y sus principales vistas, monumentos, y antigüedades, etc. ...* Bilbao: Imp. y Lib. de N. Delmas, 1846.

20 *Semanario Pintoresco Español*, nº 36. Nueva época, tomo I, 6 de septiembre de 1846, p.283.

Pese a que el edificio de Juan Bautista de Escondrillas recibió bastantes críticas durante las cinco décadas que estuvo en funcionamiento, es curioso constatar que estas se centraron en su interior y existió un cierto consenso en torno a la relativa belleza de su exterior. De hecho, hay aspectos sobre la conformación del edificio de Escondrillas que debemos destacar, tales como su ubicación en el extremo de una amplia plaza<sup>21</sup>, así como la prioridad que otorgó a su equilibrada fachada. Asimismo, la presencia de lugares de esparcimiento como el *foyer* o el *café*, hacen de este teatro un perfecto ejemplo, a escala reducida, del prototipo de teatro del XIX. Sin embargo, las críticas de los bilbaínos del momento debieron tener un cierto fundamento, a tenor del esmero que demostraron los arrendatarios por paliar sus carencias a base de constantes reformas. Éstas comenzaron pocos años después de su construcción, pero se convirtieron en una constante a partir de mediados del siglo XIX<sup>22</sup>, hasta que a comienzos de los años ochenta se alzaron voces que denunciaron el alarmante estado en el que se encontraba el edificio. Así, en 1881 el concejal señor Rochelt presentó una *moción pidiendo la demolición del Viejo Teatro*<sup>23</sup>, y ese mismo año la Comisión de Fomento propuso *la entablación de la sala* para evitar posibles daños físicos a los espectadores<sup>24</sup>. No obstante, el teatro siguió en funcionamiento hasta su derribo en 1885, momento en el que comenzó a construir el Nuevo Teatro de Bilbao, el Arriaga<sup>25</sup>.

### 1.3. El Teatro Gayarre (1885)<sup>26</sup>

Varios años antes del derribo del teatro del Arenal, comenzaron a proliferar las solicitudes de construcción de teatros, como la que don Mariano Torre tramitó para la edificación de *un teatro provisional en el terreno comprendido entre el puente del Arenal y el teatro que se trata de derribar* de 1882<sup>27</sup>, o la solicitud de Don Rafael Alonso *para construir un teatro en la calle de la Amistad*<sup>28</sup> de 1883. Así, en marzo de 1885, ante el inminente derribo del teatro del Arenal, don Gaspar Leguina pidió un permiso *para la construcción de un teatro en el patio del Instituto Vizcaíno*, que acabó denominándose Teatro Gayarre, en honor al famoso tenor de origen navarro<sup>29</sup>. El primitivo Gayarre fue un edificio bastante sobrio proyectado por Julio Saracibar y estuvo situado entre el patio trasero del Instituto Vizcaíno y un gran almacén, por tanto en el límite territorial entre el Casco Viejo y el comienzo de Iturrubide<sup>30</sup>. Su inauguración tuvo lugar en noviembre de 1885 y contó con una sala con planta en forma de elipse truncada, organizada en dos niveles y con un aforo cercano a las 700 localidades. La sencillez de este proyecto de Saracibar está estrechamente relacionada con el carácter efímero con el que nació. De hecho, podríamos afirmar que su apogeo se dio en el periodo de construcción del Teatro Arriaga (1885-1890), dada la gran cantidad de referencias en prensa en torno a su programación, o por el hecho de que contó con 14 bastidores destinados a la fijación de anuncios en lugares estratégicos de la ciudad<sup>31</sup>.

Pese a que no han sido halladas hasta el momento, referencias documentales claras en torno a la fecha de derribo del primitivo Gayarre, sí existe constancia de la construcción de un nuevo teatro en el patio trasero del Insti-

21 Su planteamiento sigue las directrices de Benito Bails en su *Elementos de...* op.cit., p.870, que postulaba que los teatros debían construirse con su fachada a una plaza anchurosa y enteramente aislado.

22 Hay varios documentos de interés al respecto como las presentes en las *Actas de sesión del teatro* entre 1845 y 1851, AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/204/1; el *Remate de las obras de reforma interior del teatro* que se llevaron a cabo en 1854, AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/583/20; o las obras de *Entarimado de la sala principal del teatro* de 1881, AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/0015/035.

23 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/15/2.

24 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/15/35

25 Frecuentemente se ha afirmado que la construcción del Arriaga estuvo motivada por el incendio del teatro de Juan Bautista de Escondrillas. Tanto la documentación existente, como las crónicas aparecidas en las publicaciones periódicas del momento, desmienten esta aseveración. De hecho, las bases del concurso para la construcción del nuevo teatro de Bilbao fueron publicadas en 1882, es decir, tres años antes de su derribo. Baste con señalar el contenido del expediente tramitado por Felipe Revuelta en el que pide [...] *que le sea cedido en arrendamiento el teatro entre el 8 de agosto y el 8 de septiembre de 1885, al no haberse llevado a efecto el plan de derribo y el comienzo de la construcción del Nuevo Teatro [...]*. AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/154/040.

26 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/29/14.

27 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/203/14.

28 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4ª/23/11.

29 Julián Gayarre (Roncal, Navarra 1844 - Madrid 1890). Su paso por Bilbao en 1882 causó una honda impresión, hecho quedó recogido en las memorias redactadas por ENCISO, Julio: *Memorias de Julián Gayarre. Escritas por su amigo y testamentario Julio Enciso*. Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños, 1891.

30 Sobre la configuración urbanística del entorno cabe destacar el artículo de BASURTO, Nieves [et al.]: "Aproximación a la historia de Iturrubide: origen del barrio de Iturrubide" en *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Vol. 5. Bilbao: Bidebarrieta Kulturgunea, 2010, p.85-138.

31 AFB/BFA. Bilbao. Sección 3ª/004/024.

tuto Vizcaíno en 1915<sup>32</sup>. El proyecto corrió a cargo del arquitecto Mario Camiña, quien tuvo que adaptarlo a la nueva configuración espacial de la zona, lo que otorgó al edificio, tanto en planta como en aspecto, una fisonomía bastante particular. Con respecto al modelo de Saracibar, Mario Camiña alteró tanto la ubicación del escenario, como la forma de la sala, que contaba con una capacidad cercana a las 800 localidades. Un año después de su inauguración se llevó a cabo un proyecto de reforma dirigido por Camiña orientado a corregir algunas deficiencias del edificio<sup>33</sup>.

El Gayarre, como la práctica totalidad de los teatros, pasó a lo largo del siglo XX por momentos de éxito y grandes crisis. Sobrevivió a un intento de derribo en 1932<sup>34</sup> y -con sus altibajos- permaneció en uso hasta los años ochenta. En 1997 el edificio de Camiña fue derruido y su nombre pasó a engrosar la lista de teatros que han ido desapareciendo en las últimas décadas. Su solar vacío ha dotado al entorno de un espacio para la reunión y el esparcimiento, una plaza en cuya forma intuimos la presencia aún cercana en el tiempo de este peculiar edificio.

#### 1.4. Teatro Circo del Ensanche (1883)

La tipología de teatro-circo debió de ser muy del gusto de los bilbaínos de finales del siglo XIX. Probablemente el carácter más lúdico y festivo de los espectáculos que albergaban, puedan explicar esta querencia que aparece reflejada en la existencia de varios expedientes de construcción de esta tipología, algunos de los cuales hemos mencionado con anterioridad. Así, en 1883, Henry Clark en representación de la Sociedad Circo-Teatro de la Villa, solicitó *la autorización para la construcción de un edificio destinado a circo y teatro panorámico en la Gran Vía*<sup>35</sup>. El arquitecto cántabro Joaquín Rucoba llevó a cabo este proyecto que, si bien no llegó a materializarse, sirvió de modelo para el que llevó a cabo en 1885. Ese año fue Felipe Revuelta quien propuso la construcción de un teatro-circo en el Ensanche<sup>36</sup>, momento en el que el arquitecto pudo dar vida útil al proyecto realizado para Henry Clark, sometiéndolo a mínimos cambios.

El Teatro-Circo del Ensanche supuso para Rucoba su primera incursión en el ámbito de la arquitectura teatral, y hasta cierto punto puede considerarse una especie de campo de pruebas para la que sería su gran construcción teatral, el Arriaga. Probablemente una de las referencias que el arquitecto tuvo, fue la reciente construcción del Teatro-Circo Price de Madrid, edificio proyectado en 1880 por el arquitecto Agustín Ortiz de Villajos (1827-1902). El resultado fue un edificio destinado a albergar espectáculos de muy variada índole, con planta en forma de herradura, una pista central, donde se podían desarrollar actuaciones o bien podía funcionar a modo de platea, y un escenario. Su forma en planta fue un tanto anárquica y estuvo condicionada por el solar con el que el arquitecto contó y que supo aprovechar al máximo para la distribución de la sala y de todas las dependencias subsidiarias (vestíbulos, salones, camerinos, etc.). Su aspecto exterior, tal y como se aprecia en las fotografías de época, dista mucho de ser monumental, cuestión que probablemente esté relacionada con el tipo de público y de espectáculos para el que fue concebido.

Otra de las cuestiones que llaman la atención, es que el material mayoritariamente utilizado para la construcción del Teatro-Circo del Ensanche fue la madera. Este dato no deja de ser curioso, dado el riesgo de incendio asociado a este tipo de arquitecturas. Además el empleo de otros materiales constructivos como el hierro comenzaba a ser bastante habitual y de hecho, fue el material que Rucoba utilizó poco tiempo después para la estructura del Arriaga. Así, podríamos buscar la justificación para el uso generalizado de la madera en aspectos como el bajo presupuesto con el que se contó, pero el hecho de que el uso de este material hubiera estado condicionado por Ramón de Goicoechea -socio de Felipe Revuelta y casualmente dueño de una gran carpintería de Bilbao- es una hipótesis que no debemos descartar.

¡Por último, debemos mencionar que este edificio no ha pasado a la historia por su interés arquitectónico, que sin duda lo tiene, si no por haber sido escenario de uno de los sucesos más trágicos de la historia de Bilbao. La tarde del 24 de noviembre de 1912 una falsa alarma hizo que el brotara el pánico en una sesión infantil. Más de

32 AHPV. Administrativo. Bienes y propiedades, 576.

33 AFB/BFA. Bilbao. Sección 6º/230/175.

34 AFB/BFA. Bilbao. Fomento/135/678.

35 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4º/23/5.

36 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4º/29/27.

cuarenta personas, en su mayoría niños, murieron aplastados y asfixiados, suceso que causó una auténtica conmoción a nivel nacional. En homenaje a las víctimas de la tragedia del Teatro-Circo del Ensanche, el Ayuntamiento de Bilbao erigió en el Cementerio de Bilbao un monumento conmemorativo proyectado por el arquitecto Ricardo Bastida (1878-1953) y el escultor Higinio de Basterra (1876-1957), cuya ejecución se llevó a cabo entre 1913 y 1916<sup>37</sup>.

### 1.5. El Salón Vizcaya (1909)<sup>38</sup>

En 1909, los empresarios Saturnino García y Leopoldo Gotzens solicitaron permiso para construir un pabellón destinado a cinematógrafo en la calle San Francisco. Sin embargo, pese a su denominación, lo cierto es que el Salón Vizcaya fue concebido como una sala de espectáculos de pequeño formato. De hecho, en el proyecto del arquitecto Raimundo Beraza se aprecia que el edificio contó desde el principio con escenario y camerinos, elementos que permitieron a sus promotores la alternancia de los espectáculos de variedades con la incipiente explotación cinematográfica. Situado en un solar entre los números 38 y 44 de la calle San Francisco, este edificio de estilo modernista tenía un aforo superior a las 400 localidades<sup>39</sup> y constaba de planta baja y un piso volado. Fue una arquitectura que se proyectó exenta y con una separación de al menos 5 metros con respecto a los edificios colindantes, tal y como ordenaba la normativa municipal. Para su construcción se usaron materiales como el hierro, en aras de solventar uno de los grandes problemas de los teatros de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como eran los incendios. La altura de la sala era de siete metros, con una pendiente en el suelo del 5%, varias entradas principales y circulación totalmente independiente entre el público de entrada general y de preferencia. Debajo del escenario contó además con una serie de habitaciones para los artistas, camerinos que no estaban en el proyecto original y que salieron a relucir en la inspección al final de las obras, hecho que viene a corroborar el uso teatral, además de cinematográfico, que finalmente se le dio a la sala [fig.2].



Fig.2 – Plano de la fachada del Salón Vizcaya, proyectado por Raimundo Beraza en 1909. AFB/BFA. Bilbao. Sección 1ª/389/6.

En agosto de 1909, los empresarios obtuvieron el permiso para la construcción del Salón Vizcaya. Paradójicamente, en 1910, poco después de finalizar las obras comenzaron a hacer las primeras modificaciones. Así en abril se solicitó un permiso para la construcción de otros seis palcos<sup>40</sup>, y en julio la ampliación de la galería supe-

37 Sobre este monumento cabe señalar entre otros los artículos de PALIZA MONDUATE, Maite: “El mausoleo de las Víctimas de la tragedia del Teatro Circo del Ensanche de Bilbao: interacciones entre la escultura conmemorativa y la funeraria a principios del siglo XX” en *Liño: Revista anual de historia del arte*, nº 16, 2010, p.115-128; SÁENZ DE GORBEA, Xabier: “Escultura funeraria en el Cementerio de Bilbao” en *Bilboko Hilerria=Cementerio de Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

38 AFB/BFA. Bilbao. Sección 1ª/389/6.

39 Según el proyecto de construcción, el Salón Vizcaya tenía 320 butacas, 74 localidades de preferencia, más seis pequeños palcos y dos prosenios.

40 AFB/BFA. Bilbao. Sección 1ª/437/20.

rior y la colocación más baja de los palcos. También fueron ampliadas las salas de espera, para lo que se optó por cubrir los pasos laterales de ingreso<sup>41</sup>. De esta manera quedó conformada la estructura del Salón Vizcaya, un local que durante décadas estuvo estrechamente ligado a la vida del barrio de San Francisco. A lo largo de gran parte del siglo XX en su sala se alternaron los espectáculos de variedades con la proyección de películas, hasta que probablemente la sempiterna crisis del teatro y la degradación del entorno y del propio edificio, condujeron a su cierre y a su posterior derribo en julio de 1981.

## 1.6. El Olimpia (1905)<sup>42</sup>

La trayectoria de esta construcción resulta bastante particular por cuanto no fue concebido como un teatro en sentido estricto, y tuvo características que tampoco son habituales en todos los cinematógrafos. Este edificio se construyó en la calle Gran Vía y fue proyectado por el arquitecto Ricardo Bastida en 1905, con la denominación de *pabellón provisional* Café Olimpia. Aunque fue concebido como un espacio de uso múltiple, el proyecto original sufrió varias modificaciones que aparecen recogidas en varios expedientes entre los años 1905 y 1910. En uno de ellos se habla de la construcción de [...] *un muro de asta entera de ladrillo, en sustitución de la actual embocadura de la escena, y colocar al propio tiempo el telón metálico y el telón de agua, así como para abrir varias nuevas puertas de comunicación de la sala con el vestíbulo y con el pabellón continuo a fin de mejorar las condiciones de salida en caso de siniestro. Se proyectan además dos graderíos de tres gradas cada uno, debajo de las galerías laterales [...]*<sup>43</sup>. Tanto este texto como los planos del proyecto de Ricardo Bastida, otorgan importantes datos en torno a la concepción del Olimpia como un espacio no sólo cinematográfico, sino también de uso teatral. La presencia de un telón cortafuegos o de un escenario de dimensiones considerables, son una clara muestra de ello y justifican esta breve reseña. Además, el arquitecto Pedro Guimón especificó en un proyecto destinado a ampliar el aforo de la sala<sup>44</sup> que el edificio había sido construido [...] *para cine, varietés, y provisto de un adecuado escenario donde han actuado compañías de género chico y comedia [...]*<sup>45</sup>. Sin embargo, a tenor de la publicidad y las críticas de los pocos espectáculos que estuvieron en cartel, su repercusión en la vida teatral de Bilbao fue relativamente escasa.

## 1.7. El Teatro Trueba (1912)<sup>46</sup>

En septiembre de 1912 el arquitecto Mario Camiña presentó en el Ayuntamiento de Bilbao un proyecto para llevar a cabo un teatro en la calle Colón de Larreategi, en dos solares propiedad del empresario Valentín Ezquerro [fig.3]. El expediente de construcción aporta algunos datos curiosos, pues describe el entorno en el que se construyó el teatro como un auténtico barrizal. De hecho en un escrito de Mario Camiña y Valentín Ezquerro de 14 de febrero de 1913 se dice al respecto que [...] *el estado de la calle de Colón de Larreategui, que extraordinariamente desdice del general de la Villa, sobre todo teniendo en cuenta que en adelante aumentará el tránsito con notable perjuicio del público si no se le pone siquiera en regulares condiciones, toda vez que hoy es tal la cantidad de barro que se forma que se hace imposible el tránsito de una acera a otra [...]*. Además, muchas de las características de la construcción quedan patentes en un escrito enviado al Gobernador Civil de Vizcaya en el que se especifica que [...] *todo el edificio del salón teatro es de fábrica de mampostería, ladrillo y hormigón armado, incluso el piso de la galería, el escenario y la cubierta, es pues un edificio incombustible en el que sólo es de madera el entarimado, las puertas y ventanas y el suelo móvil elevatorio de butacas, al igual que todos los suelos de este género de los teatros de España y del extranjero [...]*.

En mayo de 1913 se estaban finalizando las obras y en septiembre del mismo año el teatro se hallaba en pleno funcionamiento. Sin embargo apenas un año después de inaugurarse, el arquitecto Mario Camiña presentó un proyecto de reforma del mismo<sup>47</sup>, que contemplaba la modificación del anfiteatro dotándolo de mayor amplitud, la creación de un acceso independiente a la planta baja, el traslado de la cabina, así como el establecimiento de

41 AFB/BFA. Bilbao. Sección 1º/404/6.

42 AFB/BFA. Bilbao. Sección 1º/300/30.

43 AFB/BFA. Bilbao. Sección 1º/331/014.

44 Cercano a las 600 localidades según se puede deducir de algunos planos.

45 AFB/BFA. Bilbao. Sección 2º/600/019. Finalmente el proyecto de Guimón no se llevó a cabo.

46 AFB/BFA. Bilbao. Sección 2º/622/13.

47 AFB/BFA. Bilbao. Sección 2º/600/17.

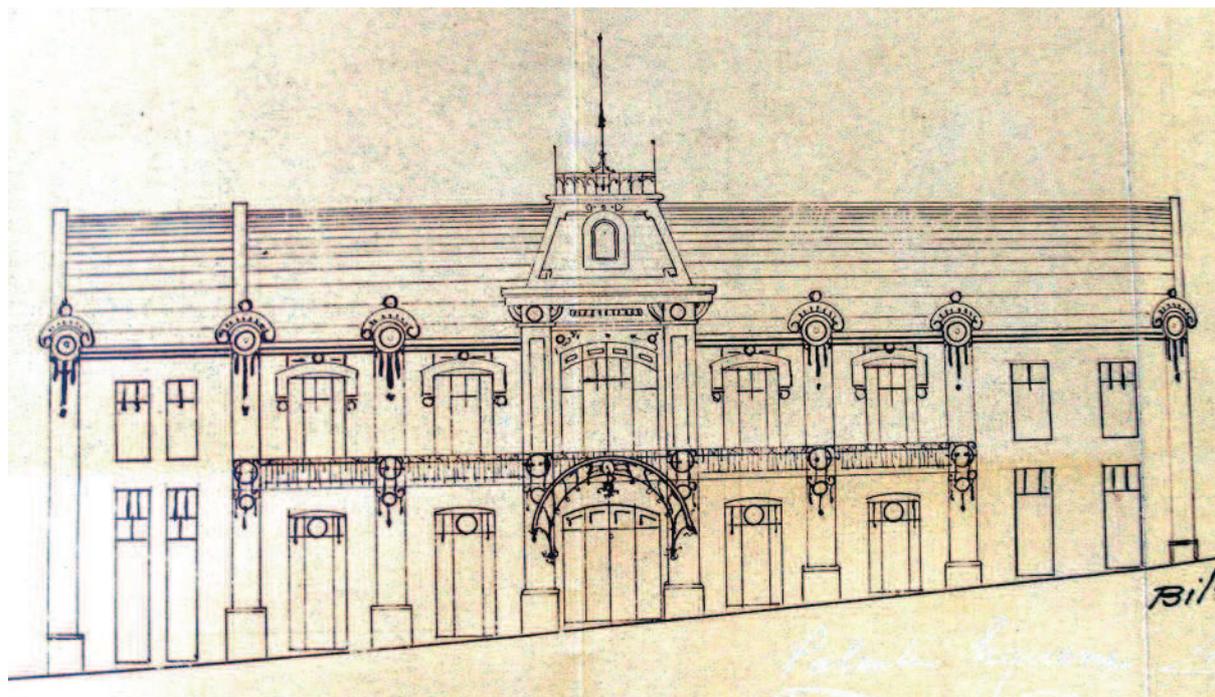


Fig.3 – Plano de la fachada del Teatro Trueba, proyectado por Mario Camiña en 1912. AFB/BFA. Bilbao. Sección 2ª/622/13.

un amplio vestíbulo detrás de la galería de sillas. En realidad fueron medidas que no modificaron el planteamiento original del edificio y que se llevaron a cabo para dotar al teatro de una mayor seguridad y comodidad. Así quedó configurado este teatro con un aforo cercano a las 900 localidades y situado en un enclave urbanístico privilegiado dentro del Ensanche. Estuvo en activo desde 1914 hasta finales de los años ochenta, época en la que fue demolido para la construcción del hotel que ocupa su lugar.

### 1.8. El Teatro Coliseo Albia (1915)<sup>48</sup>

Cuando el arquitecto Pedro de Asúa (1890-1936) proyectó en 1915 el Coliseo Albia en la céntrica calle de Alameda de Urquijo, Bilbao acababa de sufrir una gran pérdida en lo tocante a infraestructuras teatrales. El Teatro Arriaga se había incendiado pocos meses antes y la villa se quedó sin una de sus salas más importantes entre los años 1914 y 1919, periodo durante el que se prolongó su proceso de reconstrucción. Así, una sociedad formada por tres empresarios y encabezada por Ramón de Goicoechea -ante el futuro incierto del Arriaga y viendo la posibilidad de hacer negocio- se embarcó en la construcción de la que durante ocho décadas fue la sala con más aforo de Bilbao. El proceso comenzó con la petición del permiso *para la construcción de un teatro-circo entre las calles Alameda de Urquijo y Luchana* presentada en junio de 1915 en nombre de la Sociedad Albia.

El arquitecto Pedro de Asúa (1890-1936)<sup>49</sup> realizó un impactante proyecto que contemplaba un edificio con 43 metros de fachada a la calle Alameda de Urquijo, 60 metros lineales a la calle Luchana y una superficie útil de 9000 metros cuadrados. Puso especial cuidado en las medidas de seguridad e intentó crear un edificio que fuera poco menos que incombustible. El hormigón, el cemento armado, las fachadas de fábrica de ladrillo con mortero de cemento, o las columnas huecas de fundición como apoyos de la sala, fueron algunos de los materiales utilizados para su construcción, y se excluyó de la decoración interior todo material combustible. Asimismo en el proyecto original consta que el edificio fue concebido con una capacidad superior a las 2000 localidades, divididas entre el patio de butacas, plateas, palcos, anfiteatro y paraíso. Su sala en forma de herradura tenía una pen-

<sup>48</sup> AFB/BFA. Bilbao. Sección 11ª/bis1/bis2.

<sup>49</sup> El Coliseo Albia fue la primera obra proyectada por este arquitecto nacido en Balmaseda, y que estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde obtuvo su título en 1915. De entre sus obras cabe destacar el Seminario Diocesano de Vitoria (1925), o las escuelas Mendía de Balmaseda (1921). Murió a la edad de 46 años en plena Guerra Civil.

diente del 10%, un amplio escenario y foso para la orquesta. Asimismo contó con estancias subsidiarias, salones de descanso, oficinas, camerinos y enfermería.

El Coliseo Albia tuvo desde un principio una gran fortuna crítica tal y como se aprecia en este fragmento publicado en 1916 en *Eco Artístico* que señala que [...] *en este hermoso teatro, que es el más amplio de España, se cultivarán toda clase de espectáculos cultos en los distintos géneros de comedia, ópera, zarzuela, conciertos, circo y variedades [...]*<sup>50</sup>. Asimismo, en su inauguración la prensa del momento dijo que su sala era *monumental y estaba decorada con derroches de gusto*<sup>51</sup>. Este teatro, considerado como todo un referente en lo que al desarrollo de las artes escénicas en Bilbao se refiere, cerró sus puertas en el 2001 tras 85 años de actividad teatral más o menos continuada y fue vendido. El Plan General de Ordenación Urbana del Ayuntamiento de Bilbao obligó a sus nuevos dueños a respetar la fachada del edificio y restringió su uso a determinadas áreas<sup>52</sup>. Así, si bien su aspecto exterior se preservó para cumplir con la legalidad, el interior fue derribado y el lugar que ocupó la sala con más aforo de Bilbao ha sido recientemente inaugurado como casino y hotel.

### 1.9. El Teatro Buenos Aires (1925)

El Teatro Buenos Aires, inaugurado en el año 1925, fue un proyecto realizado por Manuel Ignacio Galíndez (1892-1980)<sup>53</sup> siete años después de obtener su título en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Tanto el edificio construido en un solar de más de 1300 m<sup>2</sup>, como la sociedad que lo explotó hasta su cierre, tomaron su nombre de la calle en la que estuvo ubicado. El arquitecto llevó a cabo este proyecto tras un periplo por París y Viena en el año 1923. Éste viaje fue sufragado por la empresa promotora del teatro, con el fin de que Galíndez se documentase en torno a los nuevos cines y teatros que se estaban construyendo en Europa, para luego aplicar en el Buenos Aires las pertinentes innovaciones, tanto en el ámbito propiamente arquitectónico como en el técnico. Este proyecto constituye un ejercicio temprano dentro de la dilatada carrera profesional de este arquitecto, razón por la que rara vez suele ser mencionado. No debemos olvidar que entre su ingente producción se hallan ejemplos arquitectónicos más innovadores como lo fueron el edificio de *La Equitativa* (1934), el de *Aurora Polar* (1935), el rascacielos de *Bailén* (1940), el edificio de la Naviera Aznar (1946), así como la antigua sede del Banco de Vizcaya (1930)<sup>54</sup>, en el 45 de la madrileña calle de Alcalá.

El proyecto del arquitecto Galíndez se materializó en una sala con un aforo con más de 2000 localidades y su inauguración tuvo lugar en marzo de 1925. Su acogida por parte de la prensa fue muy positiva, tal y como se extrae de algunos artículos publicados en el momento y que hablan de él como un teatro con extraordinaria capacidad, bien decorado y muy equilibrado en su conjunto<sup>55</sup>. Desde sus primeros años de andadura el teatro Buenos Aires alternó la programación teatral y musical, con la cinematográfica. Fue testigo del paso del cine mudo al sonoro y de hecho fue la primera sala de Bilbao en la que se proyectó una película con este nuevo sistema. Así, este gran local ideado por Galíndez con apenas treinta años de edad, permaneció en el número 6 de la calle Buenos Aires programando teatro, música, danza y cine, hasta que en el año 1989 cerró sus puertas y fue posteriormente derribado a comienzos de los noventa. Hoy ocupa su lugar la sede del Palacio de Justicia.

### 1.10. El Teatro Ayala (1941)<sup>56</sup>

Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX proliferó la construcción de arquitecturas teatrales, como reflejo de las necesidades culturales y de entretenimiento de una burguesía mercantil que emergió en este periodo. El Teatro Ayala puede considerarse uno de los últimos teatros herederos de la tradición decimonónica, que veía en el edificio teatral un local polivalente en el que podían alternarse las represen-

50 "Ecos de todas partes" en *Eco Artístico*, 25/12/1916, n° 256, p.2.

51 *El Día*, 24/12/1916, p.2. Asimismo cabe destacar el artículo publicado en *El Pueblo Vasco* el 21/12/1916 titulado "Bilbao teatral y artístico. El nuevo Coliseo Albia", en el que se da una concisa descripción de la sala con un carácter totalmente laudatorio.

52 Este plan restringía el uso del edificio a teatro, cine, restaurante, circo, hotel, discoteca o iglesia.

53 Sobre este arquitecto cabe destacar la monografía de SUSPERREGUI, Jesús María: *Manuel I. Galíndez, arquitecto: 1892-1980*. Bilbao: COAVN, 2000.

54 En la actualidad es la sede del Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública del Ayuntamiento de Madrid.

55 *La Gaceta del Norte* 25/3/1925.

56 Archivo Histórico Municipal de Bilbao. Expediente XIV-508-345. *Edificio para salón cinema entre Pérez Galdós, Doctor Areilza y Manuel Allende*.

taciones teatrales, con conciertos o espectáculos líricos, amén de ser un lugar de reunión y relación social de primer orden.

Pese al hecho de que el expediente de construcción nombra a este edificio como salón-cinema, el arquitecto Pedro Ispizua (1895-1974)<sup>57</sup> proyectó un coliseo en toda regla con la infraestructura necesaria para la representación de espectáculos teatrales<sup>58</sup>. Este hecho, como veremos, viene corroborado por las características del proyecto del arquitecto, así como por la función que este local desempeñó durante décadas. Ispizua construyó el teatro en un solar comprendido entre las calles Doctor Areilza, Pérez Galdós y Manuel Allende, con un aforo cercano a las 1000 localidades distribuido entre las butacas y el graderío alto. Contaba con siete puertas de acceso a la sala, un vestíbulo que la rodeaba en forma de herradura, además de dos escaleras de acceso a la zona de graderío. Por otro lado, los materiales utilizados para su construcción fueron el hormigón armado, el mármol, los embaldosados, y la instalación eléctrica se planteó oculta en tubo de acero para evitar posibles cortocircuitos.

Ispizua proyectó una sala de gran cabida y muy sobria en su aspecto formal y decorativo. Asimismo, hay que resaltar el hecho de que el aforo del teatro está aprovechado totalmente, ya que el uso del hormigón armado como elemento constructivo principal evitó el uso de columnas que sujetasen el graderío, con el consiguiente deterioro en la visión de algunas localidades, cuestión que suele ser muy habitual en los teatros del siglo XIX. El 24 de julio de 1943 concluyeron las obras del Teatro Ayala y a partir de ese año comenzó a funcionar como teatro de titularidad privada hasta su clausura<sup>59</sup>. Podríamos afirmar que su carácter eminentemente funcional, fue la seña de identidad de este teatro, pues durante años se alternaron en él las representaciones teatrales, con los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, las zarzuelas o las proyecciones de cine. Sufrió un incendio en 1983, fue remodelado por el arquitecto Ramón Losada 1993 y siguió programando espectáculos de forma más o menos continuada hasta el año 2002. En el 2009 comenzaron las obras de transformación de este lugar para las artes escénicas a su uso actual como *spa*.

## 2. Los espacios recuperados

Frente a la nutrida lista de teatros construidos y destruidos en Bilbao en los dos últimos siglos -algunos de los cuales acabamos de analizar- el número de locales que han llegado hasta nuestros días, como espacios reformados y recuperados para la ciudadanía, resulta mucho menos impactante. Sin embargo, los tres ejemplos que comentaremos constituyen una buena muestra del espíritu comercial y cultural que impulsó este tipo de construcciones en la Villa, a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

### El Teatro Arriaga (1885)

En 1882 se presentó la *Moción de la Comisión Especial de Nuevas Obras Municipales proponiendo las bases para un concurso encaminado a la construcción de un teatro en esta villa*<sup>60</sup> que estipuló las condiciones que debía cumplir el proyecto del nuevo teatro que se iba a construir en el Arenal. Basándose en ellas, el arquitecto Joaquín Rucoba proyectó el que en un origen fue conocido como el “Nuevo Teatro” y que posteriormente pasó a denominarse Teatro Arriaga. El solar elegido a tal efecto fue el terreno de propiedad municipal en el que se hallaba el coliseo proyectado por Juan Bautista de Escondrillas, al que hemos dedicado un epígrafe, y en él debía erigirse un edificio aislado, con su fachada principal orientada hacia El Arenal, bello, sólido, cómodo y de aspecto digno.

57 Sobre este arquitecto resulta esencial la tesis de MÍNGUEZ ROPINÓN, Jesús Alberto: *La arquitectura de Pedro Ispizua Susunaga* [tesis doctoral]. Pamplona: Universidad de Navarra, 2005.

58 El expediente de construcción del Ayala arranca con la petición que José Luis Tejada y Orueta realiza en un escrito fechado el 23 de enero de 1941. En ella solicita se le deje construir un Salón Cinema y un grupo de casas en el número 5 de la calle Manuel Allende, previo derribo de un chalet, propiedad de Pedro Govillar, que ocupaba el solar.

59 Este es un hecho que cabe subrayar, ya que desde los años noventa el Teatro Coliseo Albia y el Ayala fueron los dos únicos teatros de titularidad privada con los que contó Bilbao, pues paulatinamente al ascenso de las infraestructuras teatrales creadas por la administración, fueron languideciendo aquellas que estaban en manos de particulares.

60 AFB/BFA. Bilbao. Sección 4\*/127/1.

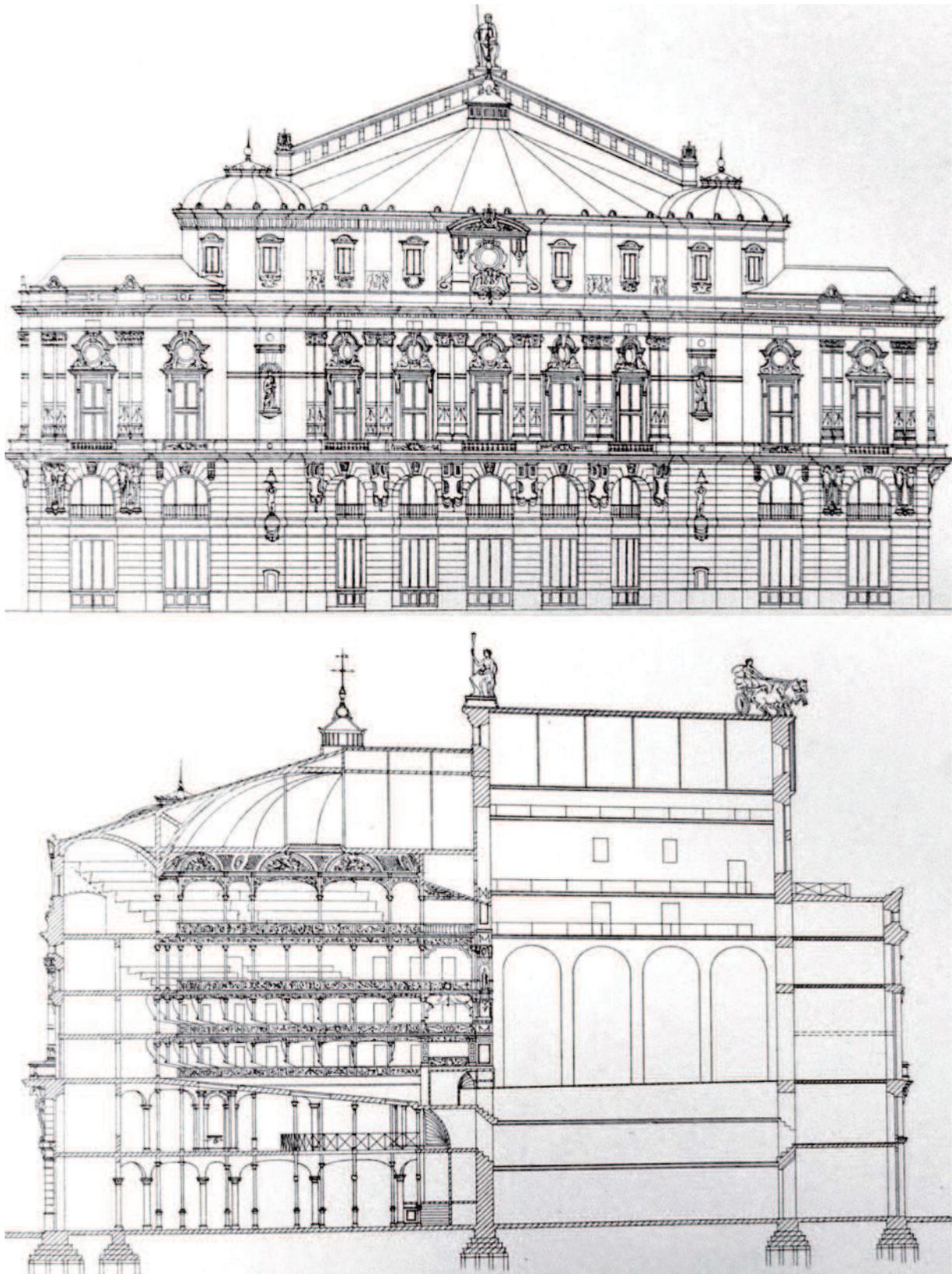


Fig 4 – Plano de la fachada y sección del Teatro Arriaga realizado por Joaquín Rucoba en 1885.  
Imágenes publicadas en 1898 en la obra de Edwin O. Sachs *Modern Opera Houses*.  
Examples selected from playhouses recently erected in Europe...

Todos estos condicionantes y muchos más fueron tenidos en cuenta por Joaquín Rucoba, arquitecto que proyectó el Arriaga [fig.4] y que por aquel entonces ocupaba el puesto de arquitecto municipal en Bilbao<sup>61</sup>. Las obras se desarrollaron entre 1886 y 1890 y fueron financiadas por la Sociedad Anónima Nuevo Teatro de Bilbao. El resultado fue un edificio ecléctico que ajustó su planta trapezoidal a la forma triangular del solar, y en el que se combinaron los materiales más o menos convencionales que se aprecian en su exterior, con el uso del hierro como elemento estructural principal. Además, tal y como se especificaba en las condiciones facultativas, el bajo del edificio debía dedicarse a locales comerciales<sup>62</sup>, como así fue hasta que el teatro pasó a manos municipales a comienzos de los años ochenta<sup>63</sup>.

El Teatro de la Ópera de París, proyectado por Charles Garnier en 1861 fue considerado un auténtico hito dentro de la tipología, e influyó en muchos teatros europeos construidos a posteriori. El Arriaga no se escapa a esta influencia francesa, que no sólo está relacionada con el *Palais Garnier*, sino también con otros como el *Théâtre de la Renaissance* del que tomó gran parte de su repertorio decorativo<sup>64</sup>. Asimismo el uso del hierro como elemento estructural es otra de las características comunes con el modelo de Garnier, si bien el edificio de Rucoba exhibe orgulloso en su interior su esqueleto metálico, símbolo de una de las principales actividades industriales del momento<sup>65</sup>. Evidentemente el uso de este material se planteó como una medida destinada a paliar el problema de los incendios. Sin embargo, el edificio quedó destruido en un incendio que tuvo lugar a fines de 1914 y tras un largo periodo, en el que se habló incluso de la desaparición del teatro, volvió a abrir sus puertas totalmente reconstruido en 1919. Así, su sala en forma de herradura con un aforo cercano a las 1500 localidades volvió a lucir en todo su esplendor, si bien éste fue apagándose con el paso de las décadas, hasta alcanzar un aspecto de auténtico abandono.

Hasta los años ochenta, la explotación comercial de la planta baja del Teatro Arriaga hipotecó muchos de los espacios que habían sido característicos muchos teatros europeos del siglo XIX. No debemos olvidar que el teatro era –y en gran medida sigue siendo– además de un local de entretenimiento, un centro de reunión que debe contar con estancias subsidiarias destinadas a que el público pueda relacionarse en los entreactos. El teatro de Rucoba carecía de hall, foyer o cualquier otro lugar de reunión, ya que la planta baja estaba ocupada por comercios y en la entreplanta se hallaba la sede del Club Náutico. Estos espacios fueron recuperados para el teatro, cuando éste pasó a manos municipales. Así, el teatro proyectado por Joaquín Rucoba se convirtió en un teatro decimonónico modélico tras la restauración efectuada por el arquitecto Hurtado de Saracho, que lo dotó de un *hall*, una gran escalinata de acceso, un *foyer*, o una sala polivalente, además de otras dependencias de las que se pudo disfrutar tras su reinauguración en 1986<sup>66</sup>.

## Teatro Campos Elíseos (1901)<sup>67</sup>

El Campos Elíseos de Bilbao, es otro de los pocos teatros históricos que aún se conservan en la villa. Fue promovido con una visión bastante estratégica por parte de los empresarios Luis Urizar y José M<sup>a</sup> Vivanco, ya que fue

61 Entre algunas de las curiosidades que rodearon a la construcción del edificio, cabe destacar que la ubicación original del mismo se correspondía con una zona más central de plaza, hecho que desató airadas quejas por parte de los vecinos de la calle Bidebarrieta, por el supuesto perjuicio que esto les ocasionaba, tal y como se desprende de la *Carta del Presidente de la Comisión de Fomento de obras Municipales al Arquitecto jefe Joaquín Rucoba*. AFB/BFA. Bilbao. Sección 4<sup>a</sup>/127/2. Este replanteamiento de la ubicación obligó además a la adecuación de la zona de muelle del solar, de cuyos gastos se hizo cargo la sociedad gestora del nuevo teatro.

62 Para poder cumplir con esta condición, Joaquín Rucoba optó por elevar la cota del acceso a la sala, una característica bastante peculiar pues lo habitual es ascender un piso para acceder a la misma y no dos como ocurre en el Arriaga.

63 La conversión del Arriaga en teatro municipal fue fruto de un convenio firmado entre la Sociedad Nuevo Teatro y el Ayuntamiento a finales del siglo XIX. En él se estipulaba que dado el carácter público del suelo en el que se había erigido el edificio, una vez pasados 92 años de explotación por parte de la Sociedad Nuevo Teatro, ésta perdería todos los derechos y el teatro pasaría a manos municipales.

64 Este teatro fue proyectado por Charles de Lalande (1833-1877) en 1873 y está ubicado en el número 20 del Boulevard Saint Martin de París. Asimismo, cabe subrayar que al igual que el Arriaga recibió influencias de teatros franceses como éste, influyó a su vez a otros de construcción posterior como el Teatro García Barbón de Vigo, proyectado por Antonio Palacios en 1911. Sobre este y otros teatros en Galicia véase SÁNCHEZ GARCÍA, José Ángel: *La arquitectura teatral en Galicia*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1997, p.344-358.a

65 Muchas de las columnas del teatro conservan las placas con el nombre de la empresa en la que se fabricaron, que fue Santa Ana de Bolueta, factoría que estuvo en funcionamiento desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX.

66 Como dato curioso, cabe destacar que Edwin O. Sachs en su obra *Modern Opera Houses. Examples selected from playhouses recently erected in Europe...* (3 vol.). B.T.Batsford. London, 1896-98, mencionó al Arriaga como uno de los pocos teatros españoles de calidad construidos a finales del siglo XIX, aunque por otro lado criticó el uso comercial al que se destinó la planta baja.

67 AFB/BFA. Bilbao. Sección 5<sup>a</sup>/567/11. *Proyecto de construcción de un teatro en los Campos Elíseos*.

el primer gran teatro que se construyó en el Ensanche. Su expediente de construcción arranca con una petición fechada el 23 de abril de 1901, en la que se solicitó un permiso para la edificación de un nuevo teatro en los terrenos que ocupaban los jardines de los Campos Elíseos<sup>68</sup>. El 1 de mayo le fue concedida la licencia de obras, según el proyecto presentado por el arquitecto Alfredo Acebal (1862-1930), cuyo trazado fue modificado tanto en el proceso de construcción como a posteriori, tal y como se puede apreciar en varios expedientes.

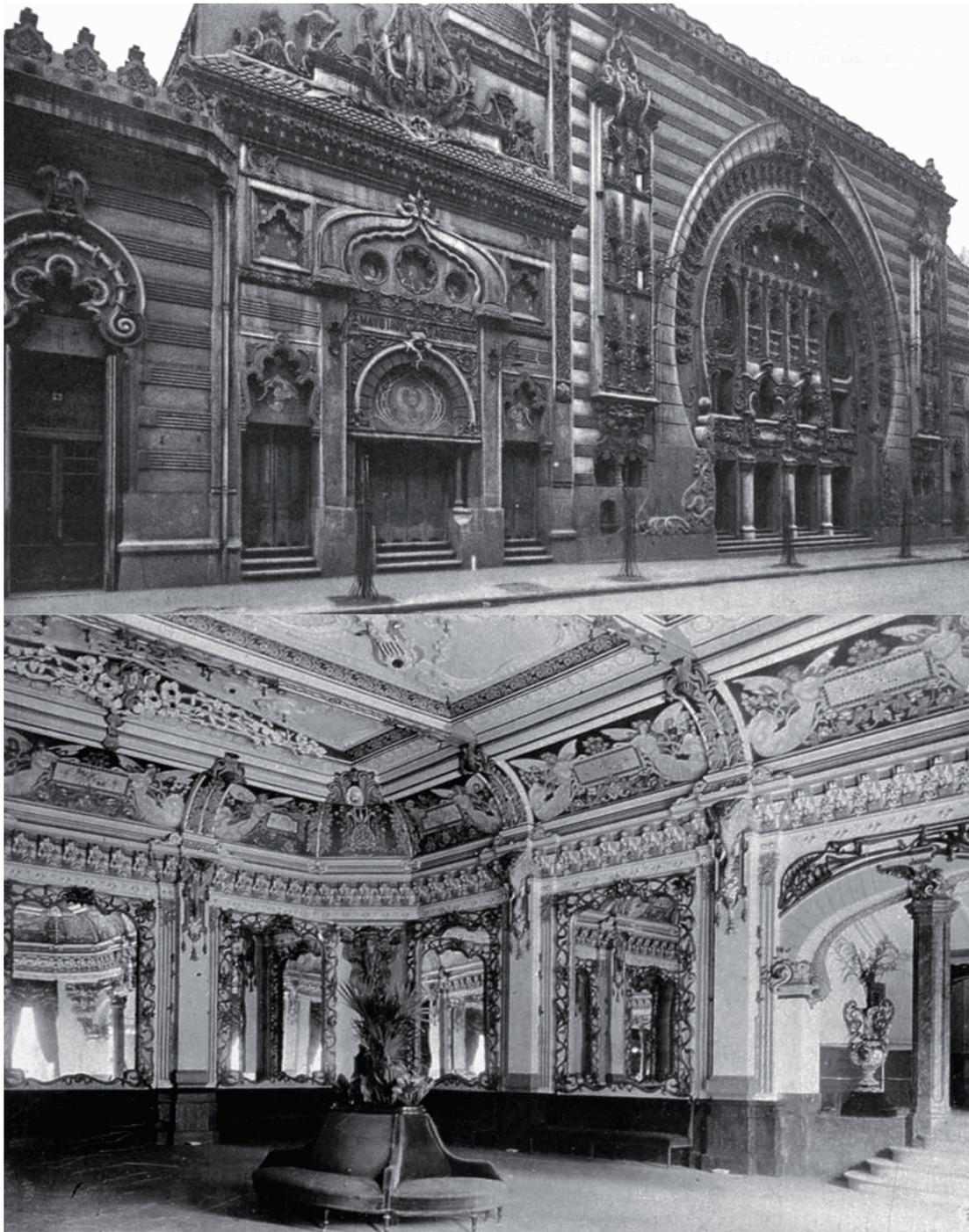


Fig.5 – Fachada y foyer del Teatro Campos Elíseos, proyectado por Alfredo Acebal y Jean Batiste Darroquy en 1901. Fotografías reproducidas en postales de comienzos del siglo XX.

68 No debemos olvidar que a comienzos del siglo XX gran parte del Ensanche se hallaba en un proceso de urbanización incipiente. De hecho, paralelamente al proceso de urbanización de la zona, los mencionados jardines fueron desapareciendo.

La fachada del Teatro Campos Elíseos merece una mención aparte dada su peculiar estética y presencia. Fue concebida a modo de gran telón o piel superficial que cubre el edificio proyectado por Acebal. De hecho, aunque el arquitecto proyectó una fachada, la austeridad de su propuesta hizo que los empresarios optaran por otorgar el encargo de la misma al arquitecto y decorador francés Jean Batiste Darroquy<sup>69</sup>. Ésta se llevó a cabo con un material a priori tan poco artístico como es el cemento Portland, y quedó anclada al muro de ladrillo del edificio por medio de una serie de varillas. Como si de un gran templo de la cultura se tratase, Darroquy proyectó una fachada monumental con cuatro accesos principales coronados por un gran arco en forma de herradura. La decoración de tipo vegetal, las máscaras, las líneas que a modo de pentagrama recorren la fachada o las cerámicas de Daniel Zuloaga, son algunos de los elementos remarcables de esta fachada, que constituye uno de los ejemplos más destacables del *art nouveau* en el País Vasco [fig.5].

La fisonomía de este teatro ha variado notablemente desde su construcción, tal y como puede apreciarse en algunas fotografías de época. De hecho, en los años cuarenta el propietario del teatro vendió los pabellones del foyer que contenían la escalera imperial de acceso al primer piso, para la construcción de unas viviendas contiguas. Posteriormente, en los años ochenta, la parte trasera del solar que ocupaba el edificio fue vendida a los promotores de la clínica adyacente. Así, cuando el Campos Elíseos fue adquirido por el Ayuntamiento de Bilbao el teatro carecía de foyer, de camerinos, de oficinas o de elementos mínimos y tan indispensables como son las salidas de emergencia. Este hecho condicionó el proceso de remodelación llevado a cabo en los últimos años, pues frente a las habituales restauraciones de este tipo de edificios históricos, hubo que dotar al teatro de todos los espacios que le habían sido arrebatados<sup>70</sup>.

En el 2010 culminó el proceso de recuperación de uno de los espacios históricos más emblemáticos de la ciudad. Si bien en origen se empleó tan solo un año en su construcción, la reciente remodelación ha resultado mucho más complicada y prolongada en el tiempo. Su sala a la italiana guarda mucho del encanto modernista de este local que popularmente fue conocido como “la bombonera de Bertendona”, en alusión a su forma y su ubicación. Sin embargo, los nuevos tiempos otorgan nuevas posibilidades y en sus cerca de 8000 m<sup>2</sup> de área construida, cuenta con un aforo que sobrepasa las 800 localidades en su sala y 250 en un espacio multiusos. Tiene además aulas, estudios de audio y video, espacios de exhibición, oficinas, camerinos etc., además de una infraestructura técnica muy notable.

## La Sociedad Filarmónica (1902)<sup>71</sup>

Juan Carlos de Gortazar, Lope de Alaña y Javier Arisqueta fueron los tres principales impulsores de la fundación de la Sociedad Filarmónica de Bilbao en 1896<sup>72</sup>, institución que a lo largo de más de cien años ha contribuido notablemente al desarrollo de la vida musical de la ciudad. Si bien los primeros conciertos programados por esta sociedad se celebraron en el salón de actos del Instituto Vizcaíno, pronto surgió la necesidad de contar con un edificio propio en el que poder programar su temporada de conciertos. Así, en 1902 la Sociedad Filarmónica compró un solar en la calle Marqués del Puerto y encargó el proyecto de construcción de su edificio a Fidel Iturría (1860-1922)<sup>73</sup>. Con anterioridad a éste, otros arquitectos como Alfredo Acebal o Enrique Epalza presentaron varias propuestas, pero estas fueron rechazadas por no ajustarse al gusto de los promotores.

En su proyecto, Fidel Iturría optó por la construcción de una sala de planta rectangular a la que se accede por un corredor que comunica con la calle Marques del Puerto. De hecho, a vista de pájaro, el edificio de la Sociedad Filarmónica ocupa el espacio central dejado por una serie de edificios que rematan varias manzanas del Ensam-

69 Darroquy dejó su impronta en la fachada de otro conocido edificio de Bilbao sito en la Alameda de Rekalde, la Casa Montero.

70 Las obras de remodelación dirigidas por Santiago Fajardo y el gabinete de arquitectura del Ayuntamiento de Bilbao, se desarrollaron entre el 2004 y el 2010, año en el que reabrió sus puertas. Éstas se llevaron a cabo mediante un convenio de colaboración firmado entre el Ayuntamiento de Bilbao (propietario del edificio) y la SGAE. En él se estipuló que la explotación comercial de la sala correrá a cargo de esta sociedad durante al menos tres décadas.

71 AFB/BFA. Bilbao. Sección 5\*/296/7

72 Asimismo estuvieron ligados al nacimiento de importantes instituciones relacionadas con la vida musical de Bilbao como son el Conservatorio Vizcaíno de Música o la Orquesta Sinfónica de Bilbao. Fueron además los impulsores de una importante publicación especializada del momento como fue la *Revista Musical*.

73 Fidel Iturría Bizcarrondo (1860-1922) estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde obtuvo el título en 1887. Entre sus obras más representativas cabe destacar la ejecución del proyecto para el Matadero Municipal de Deusto (1888) o el Ayuntamiento de Getxo, proyectado en el año 1917 y que culminó en 1928 el arquitecto Manuel María de Smith e Ibarra.

che de Bilbao (Marqués del Puerto, Colón de Larreategui...). En septiembre de 1902 obtuvo el permiso de obras y comenzó la construcción de esta sala de mediano formato que consta de una zona inferior de butacas y una galería que la recorre. En conjunto, el arquitecto optó por una estética que entronca con motivos decorativos modernistas, visibles tanto en la fachada como en algunos detalles del interior. El resultado final fue una sala con su correspondiente escenario, un aforo cercano a las 1000 localidades y una acústica impecable, factor que con toda probabilidad deriva del uso de la madera como material constructivo, así como de la propia forma rectangular del recinto. Cuenta además con un órgano Cavaillé-Coll situado en escenario, un amplio vestíbulo, salones de descanso, un salón de juntas, así como otras estancias que en el pasado fueron utilizadas como aulas de música y vivienda del conserje.

Dada su utilidad como sala de conciertos, posee un escenario para desarrollar esta actividad, si bien éste puede resultar un tanto escaso para el desarrollo de actividades teatrales por la carencia de espacio existente a los lados. Durante sus más de cien años de vida, en esta sala se han programado conciertos de música clásica de manera continuada, si bien hubo breves periodos en los que la Sociedad Filarmónica -paralelamente a su temporada de conciertos- explotó la sala como cine e incluso fue escenario de algunos montajes teatrales. En definitiva, una emblemática e histórica sociedad que posee una sala en pleno centro de Bilbao inaugurada en 1904, y en la que desde entonces se programan temporadas de conciertos de música clásica de gran calidad. Un lugar, por otro lado, bastante desconocido para muchos bilbaínos -a excepción de los socios claro está- y que ha llegado hasta nuestros días con muy pocas modificaciones con respecto al proyecto original del año 1902.

## Conclusiones

El teatro es susceptible de ser analizado desde diferentes perspectivas, pues en él confluyeron y aún confluyen múltiples ingredientes. A partir del siglo XIX fue un negocio que hasta cierto punto pudo liberarse del férreo control de gobernantes e Iglesia, un lugar de reunión en el que el espectáculo teatral se desarrollaba en paralelo al rito social, y un espacio al que se acudía tanto para ver como para ser visto. Su auge como fenómeno ligado a la cultura y al entretenimiento, marcó su evolución como tipología arquitectónica y condicionó, en gran medida, su ubicación en la ciudad. Además, el teatro es susceptible de ser considerado como uno de los símbolos burgueses por excelencia, dado que mucha de su clientela y de las sociedades que promovieron la construcción de este tipo de edificios, pertenecieron a esta clase social. Estos y otros aspectos quedan patentes en la relación de teatros construidos en Bilbao durante los siglos XIX y XX, y la suma de todos ellos constituye un interesante ejemplo del devenir histórico de esta tipología arquitectónica en estas dos centurias.

El rigor neoclásico, el eclecticismo, la influencia de los teatros franceses, o el uso de los nuevos materiales, son algunas de las particularidades que caracterizaron a los edificios que hemos analizado y cuya ubicación estuvo estrechamente relacionada con la forma en la que creció la ciudad. De hecho, si comparáramos la progresión de sus fechas de construcción y marcáramos en un mapa los lugares que estos teatros fueron ocupando, el experimento nos otorgaría resultados bastante clarificadores, pues estas salas se fueron construyendo allí donde estaba creciendo la ciudad. Asimismo no debemos olvidar que el teatro ha sido un negocio de explotación privada hasta épocas muy recientes y, como toda buena actividad comercial, tendió a ocupar solares privilegiados en el entramado urbanístico de la ciudad. Tal vez este hecho, combinado con la crisis del sector y el auge de los teatros de titularidad pública, pueda explicar por qué donde estuvieron muchos de nuestros viejos teatros, hoy tenemos hoteles, juzgados, casinos, viviendas o un *spa*.